

GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 24 DE ABRIL DE 1809.

DINAMARCA.

Copenhague 25 de marzo.

Los generales comandantes de las tropas suecas en Vormlandia hicieron publicar, quando marchaban hacia Estocolmo, la proclama siguiente:

„Numerosos cuerpos de tropas han tomado las armas para marchar sobre la capital, y librar á nuestra patria común, al presente infeliz y desmembrada.

„Como todos nuestros conciudadanos deben ver que nuestras miras son las que la voluntad general y el honor dictan á las almas virtuosas, no podemos por nuestra parte engañarnos en la confianza que tenemos de que nuestros compañeros de armas y nuestros conciudadanos pacíficos no formarán una falsa idea de nuestros sentimientos é intenciones. Estas se limitan á proteger la reunión de la asamblea de los estados, para que nuestros legisladores puedan deliberar libremente sobre los medios de restituir la prosperidad á nuestra desgraciada patria.

„Hemos hecho el juramento solemne de poner á sus pies las armas que hemos tomado para defenderlos. Formaremos un baluarte al rededor de la sala en donde los legisladores suecos tienen sus sesiones; y ningun poder sobre la tierra será bastante para derribar este baluarte. Hemos prometido acabar con todos aquellos que prefieren aun las ofertas y los socorros del extranjero á la tranquilidad interior de la Suecia.

„Nuestras posesiones en Alemania se han entregado al enemigo; y la Finlandia, este pais nativo de un pueblo noble y esforzado, está ya perdida. Ya nos hemos comprometido en impedir que el enemigo se apodere de la mas mínima porcion del territorio sueco. El comercio de la Suecia

está destruido, y sus minas abandonadas. La juventud sueca es arrancada de los trabajos del campo para que perezca por las enfermedades y la espada del enemigo. La agricultura no puede sostener por mas tiempo el grave peso con que se la abruma. Los impuestos se exigen con una dureza insoportable. La desolacion y la miseria estan derrainadas por todas partes, amenazándonos con una destruccion total.

„Ofreced, padres de la patria, la paz y la amistad á nuestros vecinos; pero haced esta oferta con la seguridad de que no hai un solo sueco que no quiera mas bien sepultarse baxo las ruinas de su pais, que el haber de sufrir que sea ocupada por sus exércitos, ó cedida de qualquier otro modo, la mas pequeña porcion de nuestro territorio.

„Nuestra aliada la gran Bretaña aprenderá á apreciar una nacion que sabe romper las cadenas y recobrar su libertad. La Francia sabrá respetar un pueblo que desea competir con ella en valor militar. Los gobiernos de Rusia y Dinamarca, ocupados enteramente en la prosperidad de sus pueblos, no turbarán la paz y tranquilidad de una nacion, que no pide otra cosa mas que vivir ó morir independiente.

„Hemos visto con dolor los intereses mas caros de la Suecia entregados á hombres que no tenian ningun plan de gobierno. ¿No podremos emplear con sabiduría para la felicidad pública las fuerzas que nos quedan en lugar de disiparlas localmente?

„Tales son nuestros deseos por el bien de nuestro pais, y lo sacrificaremos todo, aun nuestra propia existencia, por verlos realizados.

„Las fronteras del reino quedan por algun tiempo sin defensa ninguna; pero si, contra sus promesas, el enemigo quisiese

aprovecharse de nuestra partida para atacarnos, volveremos atrás, y se convencerá bien pronto que la conquista de la Suecia no es tan fácil como acaso se habría imaginado.

„Tenemos una confianza íntima en que todos los comandantes militares se unirán á nuestra causa para asegurar con prontos y eficaces esfuerzos el restablecimiento de nuestra prosperidad, y la destruccion de nuestros enemigos.

Por último, nos atrevemos á suplicar á nuestros amados compatriotas y conciudadanos de todas las clases y dignidades, que suspendan su juicio sobre nuestra conducta hasta que se haga saber la decision de los estados del reino.”

El comandante de las tropas acantonadas en Vormlandia.

El Rei, que está actualmente en Kiel, ha sabido mucho antes que nosotros la revolucion acaecida en Suecia: el príncipe Cristiano hizo partir de Norwega un buque mui velero, que llevó á S. M. esta importante noticia.

Ayer han llegado de Estocolmo 2 oficiales suecos, los señores Surmain y Ehreuswaerd, ayudantes del duque de Sudermania: el primero tiene el honor de ser conocido personalmente por S. M. el Emperador de los franceses. Segun se dice traen el encargo de solicitar una audiencia de S. M. el Rei de Dinamarca, y despues continuarán su camino para Paris. Ayer han comido en el quartel general del príncipe Federico, donde han sido recibidos con la mayor distincion. Se dice públicamente que dentro de poco se ajustará un armisticio entre la Dinamarca y la Suecia.

Se ha dicho que los primeros movimientos de insurreccion que se manifestaron en Suecia fueron en Moernulandia entre las tropas opuestas al ejército de Norwega. Añaden que estas tropas, despues de haber hecho un convenio con las de Norwega, marcharon hácia Estocolmo á las órdenes del teniente coronel Adelsparre, habiendo antes publicado una proclama, donde decia que el fin que se proponian sus tropas era únicamente ir al socorro de la patria, contribuyendo de este modo al restablecimiento de la paz. Se dice tambien que el Rei, sabedor de estos movimientos, hizo el dia 13 una proclama mui enérgica

contra estos insurgentes. Las tropas del Norte fueron al parecer las primeras en declararse, y las de Scania las últimas.

Inmediatamente, despues de la revolucion, todos los prisioneros de guerra franceses, italianos y holandeses que habia en Suecia han sido puestos en libertad.

El nuevo gobierno ha entregado á los regimientos de guardias las banderas que les habian quitado.

El navio ingles el *Orion* y la fragata el *Tártaro*, de 44 cañones, se han presentado el dia 24 de marzo en el Sund, trayendo á bordo algunos prisioneros de guerra daneses cangeados: en el mismo dia han apresado 2 buques cargados de trigo.

Se dice que los ingleses se han apoderado de la isla de Marstrand cerca de Gotenburgo.

El precio del hierro, del té y de otras mercaderías que vienen por Suecia ha baxado mucho de algunos dias á esta parte.

Extracto de una carta de Elsenour de 21 de marzo.

„Escriben de Estocolmo que el feldmariscal Klingsporr ha sido nombrado gran estatuder ó gobernador de aquella capital; y el general Adlercreutz edecan general en actual servicio.

„Disgustado el Rei por el retardo de los subsidios de la gran Bretaña, habia mandado poner embargo á todos los buques ingleses que hai en Gotenburgo; pero se levantó antes de la revolucion.

„El voto unánime de todos los suecos es de que se restablezca la paz con la Rusia, la Francia y la Dinamarca. A este efecto se han entablado ya algunas negociaciones preliminares. La Suecia quiere romper la alianza con la Inglaterra, y desea quedar neutral.”

GRAN BRETAÑA.

Londres 21 de marzo.

Se ha publicado en uno de nuestros periódicos la siguiente carta, fecha en Montevideo á 2 de diciembre de 1808.

„Nuestros negocios estan mui lejos de tomar aqui un aspecto favorable.

„Los habitantes de Buenos-Aires no

quierén á los ingleses, y para ello les asisten muchas razones: se acuerdan de la manera con que fue tomada su ciudad, y cómo la perdieron despues con ignominia las tropas británicas. Pero lo que mas les ha enconado contra nosotros ha sido la conducta del general Witeloke, á quien le desprecian y aborrecen por las atrocidades que cometió en las cercanías de la ciudad quando vino á embestirla. Ya habreis oido decir que al tiempo de retirarse este general fue abandonado por algunos centenares de irlandeses: estos desertores han entrado al servicio de España, y tenemos el disgusto de verlos ya vestidos con el uniforme español.

„Hace 10 dias que ha ocurrido un suceso, que siento noticiar á V. antes de haber podido penetrar su misterio. Un ingles, que acababa de llegar de rio Janeiro, ha sido preso inmediatamente, y permanece todavía encerrado con gran rigor. Dicen que se ha encontrado entre sus papeles un plan para hacer este pais independiente de la metrópoli. Se asegura tambien que este ingles era íntimo amigo de un español disfamado, llamado Piño, que vive en rio Janeiro. Añaden que la prision del ingles ha sido á consecuencia de un aviso que ha dado al gobierno español la princesa regente del Brasil.

„Esta provincia permanecerá, á mi parecer, baxo de la dependencia de la España. Sin embargo, espero que dentro de poco haremos con ella un comercio directo. Por ahora estamos mui distantes de gozar de este beneficio: nuestros buques se ven precisados á valerse de mil pretextos para entrar en el puerto, y para desembarcar los géneros necesitamos recurrir á varios expedientes y eflugios, y si salen bien es á costa de oro. Estos expedientes son tan costosos, como duras y multiplicadas las trabas puestas á nuestro comercio. Los derechos y gastos ascienden á un 33 por 100 sobre el valor del cargamento; bien que aun así su venta nos dexa algun beneficio.

„Ayer supe que la junta habia resuelto no admitir en el puerto ningun buque ingles sino en caso de un apuro manifesto.

„Se han expedido decretos mui severos contra el contrabando. Qualquier individuo ingles ó español que fuere cogido en alguno de estos fraudes, será irremisiblemente enviado al trabajo de las minas.”

Madrid 25 de abril.

Continúan las reflexiones sobre la navegacion y comercio interiores de España.
(Véanse las gazetas números 103, 104 y 105.)

El exponer el mas ó menos influxo que han tenido en nuestra decadencia todos los obstáculos que han entorpecido nuestra navegacion y comercio interiores, daría margen á discusiones minuciosas y prolixas, ajenas de este lugar. Solo sí notaremos que los principales obstáculos que han obstruido la circulacion interna de nuestro comercio y navegacion mediterránea, han nacido del sistema de gobierno que prevaleció entre nosotros en la edad media, que han sido el resultado del régimen feudal que ha subsistido en la España por tantos siglos, y de la excesiva division de nuestro suelo en estados independientes, siendo tantos sus Soberanos como las provincias de que se compone. Diseminada entonces la autoridad pública en muchas manos, faltó necesariamente la fuerza suficiente para acometer empresas de gran magnitud. Por otra parte, formando cada provincia un reino separado, los intereses de sus Soberanos respectivos eran encontrados y diversos: la necesidad de haber de defenderse contra las invasiones de sus vecinos hacia que la aspereza de los caminos y la incomunicabilidad de las provincias, y aun de los pueblos entre sí, constituyese una parte esencial de la política de aquellos tiempos. Cada reino ó provincia tenia su código peculiar; cada código su sistema económico, mercantil y de hacienda, que solo miraba á la utilidad del distrito respectivo. Como cada Soberano no podia contar sino con las rentas que le producía el corto terreno en que dominaba, cuidaba de que de los reinos comarcanos no se introduxesen aquellos géneros ó frutos que creía podían perjudicar á la agricultura, á las fabricas ó al comercio del pais. He aquí el origen del establecimiento vicioso de las aduanas en lo interior del reino, de los infinitos y ruinosos derechos y gabelas que han pagado nuestros frutos en el transporte y circulacion de provincia á provincia, y aun de ciudad á ciudad, y que no han sido abolidos despues que las provincias todas de la

península llegaron á formar un solo reino, y quando sus intereses eran ya comunes y homogéneos. Tan lejos de eso parece que nuestros mayores trataban de que estos males arraigasen cada vez mas, quando en vez de aplicarles el remedio conveniente por medio de una circulacion libre y desembarazada, aumentaban las trabas concediendo gracias, fueros y privilegios á los pueblos y ciudades, de que se siguió que cada uno de ellos tuviese su código económico y municipal aparte; cuyos intereses estaban en una pugna perpetua con los de los demas pueblos en particular, y con los de la monarquía en general.

Esta contradiccion de intereses opuestos de pueblo contra pueblo, de ciudad contra ciudad, y de provincia contra provincia, era la mayor de las desgracias, y la guerra mas cruel que podia sufrir nuestro comercio interior. Los reinos de Navarra, de Castilla, de Aragon, de Valencia, Granada, Sevilla y Córdoba se trataban económicamente entre sí, como al presente pudieran tratarse España, Inglaterra, Francia y Holanda que admiten, prohiben ó dificultan con sobrecargas los ramos de comercio que creen convenirles ó incomodarles. A las sedas, por exemplo, de Valencia y de Murcia les estaba prohibida la entrada en Granada; y esta ciudad, siendo la capital de los pueblos de su costa y de las Alpujarras, tiene cerradas sus puertas á los vinos preciosos y baratos que pudieran recibir de aquellos territorios.

Tambien es cierto que despues del descubrimiento de las Américas y de la India los españoles se han dedicado con mayor esmero á extender el comercio exterior que á facilitar el interior, el qual por todos títulos merecia la preferencia. Los españoles, que hemos sido los primeros á dar la vuelta al mundo, despues de haber cruzado mares dilatados, explorado ensenadas desconocidas y remotas, descubierto golfos ignorados, fundado colonias en las extremidades de la tierra, y hecho temible nuestro pabellon en los dos hemisferios, no tenemos todavía en nuestra propia casa un camino expedito, ni un canal navegable por donde circulen nuestras producciones. Nos ha sido mas facil el derrotero de Bengala, del golfo mexicano y del mar del Sur, y

disfrutar á menos costa el luxo del Mogol, de la China y del Perú, que socorrer el hambre de una provincia nuestra con los sobrantes de otra provincia no muy distante.

La naturaleza, pródiga siempre en sus operaciones, ha distribuido los frutos y la fertilidad en nuestra España, de suerte que unas provincias dependiesen de otras: si ha dificultado la comunicacion entre ellas por tierra interponiendo montañas ásperas y elevadas, tambien nos ha provisto de puertos seguros y frecuentes en ambos mares, y ha atravesado nuestro suelo con rios caudalosos, por cuyo medio puede lograr una circulacion fácil para los frutos de primera necesidad, que por lo comun son los mas pesados y voluminosos. Pero de poco nos ha servido el ocupar un terreno pingüe, una costa de mar dilatada, y puertos frecuentes en ella, no habiendo cuidado de impedir que los transportes de los géneros conducidos hasta el embarcadero aumentasen excesivamente el precio de ellos.

Los canales ó los rios navegables son el medio mas expedito para hacer menos costosos los transportes: ellos hacen artificialmente costa las tierras mas mediterráneas; aseguran la venta de los frutos con su pronta salida, y la abundancia no es entonces una calamidad para el agricultor. Los labradores de la Mancha, Extremadura, Castilla la vieja, Aragon y Rioja, cuyas provincias dan por lo comun todos los años colmadas cosechas de granos y de vinos, encuentran su propia ruina en la misma abundancia; porque siendo dificiles las salidas y las ocasiones de vender, sus frutos no se aprecian por el valor que pueden y deben tener, sino por el que tienen, que por falta de compradores es ninguno. Del poco aprecio con que se miran alli estas producciones resulta que los habitantes de dichas provincias se habitúan á consumir mas cantidad de ellas que las que necesitan, y este hábito, convertido en nueva necesidad, encarece su subsistencia. Por eso en aquellas provincias donde hai mayor comodidad para los transportes, y facilidad para las salidas, los frutos se estiman mas, se tratan con mayor economía, y los habitantes son mas frugales, como sucede en Asturias, Galicia, Valencia y Cataluña. (*Se continuará.*)